

**Acercamientos a la agroecología urbana comunitaria:
oportunidades para sembrar debates y cultivar agendas de sustentabilidad**

Jaime del Rio¹

Aporte de estudiante

Posgrado

Resumen: el modelo industrial de producción de alimentos ha derivado en diversas problemáticas ambientales, que se han profundizado en los últimos años y son motivo de debate actual. El incremento de los rendimientos de los cultivos necesitó el uso masivo de insumos escasos y de alto valor económico, y no fue capaz de alcanzar el objetivo de acabar con el hambre en el mundo. Evidenciando que, la crisis alimentaria está más bien relacionada con una crisis de equidad. En este contexto, en las ciudades se desarrollan actividades tendientes a discutir dicha hegemonía de producción y plantean, desde la acción, una alternativa para producir alimentos de manera sustentable asumiendo el enfoque de la agroecología. Estas experiencias urbanas, en muchos casos, se organizan de manera comunitaria en huertas agroecológicas que apuntan a establecer un espacio físico e intelectual de interacción entre la comunidad. Aspiran a un intercambio cultural y a una transformación productiva y social, a partir del fortalecimiento de los actores participantes, impulsando una mayor autonomía en las decisiones en torno a la cuestión alimentaria. Considerando que los centros urbanos son el principal reflejo de las tendencias de nuestra época, estas experiencias presentan gran capacidad de promover cambios en su entorno. La agroecología urbana y comunitaria se propone iniciar debates que instalen agendas de sustentabilidad ambiental.

La crisis alimentaria se extiende a lo largo y ancho del planeta. De acuerdo con las estimaciones realizadas por la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), son más de 690 millones las personas que no logran satisfacer sus necesidades alimentarias a nivel mundial. Argentina no es ajena a la problemática, ya que más de un 12% de la población (5,7 millones de personas) alcanza una situación de inseguridad alimentaria (FAO et al., 2020). Es así que, en un contexto de emergencia

¹ Licenciado en Gestión Ambiental (UTN, FRMdP) y Becario doctoral de CONICET con lugar de trabajo en el Instituto del Hábitat y del Ambiente (IHAM, FAUD, UNMdP). Estudiante del Doctorado en Ciencias Aplicadas mención Ambiente y Salud (UNICEN).
Correo electrónico: jaime.delrio.48@gmail.com

alimentaria, resulta necesario repensar el modelo de producción de alimentos imperante y proponer alternativas al mismo.

Si bien la agricultura convencional ha acrecentado la producción alimentaria en el mundo, para lograr dicho incremento se necesitó el uso masivo de una variedad de insumos escasos y de alto valor económico, mientras que el objetivo de acabar con el hambre mundial fue quedando cada vez más lejos (Sarandón y Flores, 2014). A su vez, factores estructurales del propio modelo productivo dificultaron el acceso a los alimentos por parte de la población. En función de ello, se podría pensar que la crisis alimentaria está más bien relacionada con una crisis de equidad, donde el incremento de la disponibilidad de energía no pudo poner fin al padecimiento alimentario, ya que aumentó la cantidad de aquellos que no pueden comer (Aguirre, 2015).

Por otra parte, el sistema agroindustrial se fue expandiendo, actuando sobre los bienes comunes como si sólo fueran recursos productivos, provocando un alto nivel de sobreexplotación de la naturaleza (Böcker Zavaro y Manzoni, 2015) y convirtiéndose en un modelo cada vez más cuestionado por ser insustentable debido a los impactos que genera sobre el ambiente (Svampa y Viale, 2020). En este sentido, diversas problemáticas ambientales relacionadas con la forma predominante de producir alimentos se manifiestan cada vez con mayor intensidad.

En este contexto, parte de la sociedad apuesta por otros modos de relacionarse con la naturaleza mediante experiencias colectivas de organización y autogestión, proponiendo una alternativa al modelo agro-productivo convencional: la agroecología (Svampa y Viale, 2020). Esta modalidad se posiciona como puntapié para repensar el sistema de producción de alimentos, contribuyendo a la promoción de tecnologías de producción estable, con alta adaptabilidad ambiental y desarrolladas a la medida de las necesidades y circunstancias de las comunidades (Altieri y Nicholls, 2000). La agroecología aparece como una disciplina científica y un nuevo campo de conocimientos, que relaciona distintos tipos de saberes y de prácticas agrícolas tradicionales, tanto en sus aspectos ecológicos como sociales (Sarandón y Flores, 2014), constituyendo así, un enfoque holístico y participativo para el manejo de agroecosistemas de manera sustentable.

Dentro de este universo de agriculturas alternativas, podemos encontrar experiencias urbanas que funcionan de manera comunitaria. El concepto de horticultura urbana incluye producción vegetal y actividades de transformación y reutilización de desechos. Esta práctica se caracteriza por integrar la producción dentro del medio urbano, pudiendo acceder a tecnologías, insumos y a la circulación de productos (Cittadini et al., 2002).

Para el caso particular de huertas comunitarias, se construyen como espacios donde principalmente se fomenta la convivencia multicultural, funcionando como recursos políticos

pedagógicos, siendo la producción de alimentos una actividad secundaria (Fernández Casadevante y Morán Alonso, 2012). Dentro de sus objetivos generales, se busca establecer un espacio físico e intelectual de interacción entre la comunidad. Los proyectos de horticultura urbana aspiran a un intercambio cultural, a partir de acciones dialógicas y prácticas en el terreno. La organización comunitaria apunta a una transformación productiva, cultural y social, a partir de la autogestión de los recursos y el fortalecimiento de los actores participantes (Manzanal y González, 2010), impulsando una mayor autonomía en las decisiones del espacio en torno a la cuestión alimentaria (Pachón et al., 2018). A su vez, también se beneficia el uso del suelo urbano ocioso o en desuso, proponiendo que varios actores puedan comprometerse en una planificación y ordenamiento territorial de una forma más equitativa y participativa (Bigi et al., 2006). A partir de sus características, se podría entender a estos espacios de horticultura comunitaria dentro de la ciudad, como protagonistas en la lucha por un cambio de paradigma productivo (y de vida). En este sentido, las huertas agroecológicas urbanas y comunitarias emergen como “modestas escuelas de soberanía alimentaria” (Fernández Casadevante y Morán Alonso, 2012, p. 143) en los cuales se proyectan otros modelos de ciudad y de sistema agroindustrial.

Además, los trabajadores tienen la posibilidad de abordar temáticas ambientales de manera transversal a sus actividades, se forman en cuestiones ecológicas, de alimentación, y de organización social (Del Rio y Cabral, 2022). La posibilidad de reutilizar o reciclar elementos para desarrollar las distintas prácticas, el acceso o no a ciertos recursos, la utilización de técnicas naturales de cultivo, la búsqueda de un ecosistema equilibrado, entre otras cuestiones, construyen escuelas informales de educación ambiental. Así, el carácter urgente de lo alimentario articula con lo ambiental, se solapan y se complementan. El conocimiento construido en estos lugares, se desarrolla hacia un diálogo de saberes en el que se profundice a la agroecología como una filosofía de vida (Del Rio y Cabral, 2022).

La horticultura urbana puede ser una herramienta muy importante que contribuya a la generación de procesos sinérgicos, que impliquen diversas variables, naturales, sociales, culturales y económicas (Morán Alonso, 2010). La horticultura urbana favorece a la sostenibilidad ambiental (Fernández Casadevante y Morán Alonso, 2012) debido a que los huertos aumentan las áreas verdes de las ciudades, incrementan la diversidad biológica, colaboran en los ciclos naturales, regulan las condiciones de humedad y temperatura, y generan microclimas con óptimas condiciones para la estancia (Morán Alonso, 2010).

Considerando que los grandes centros urbanos son el principal reflejo de las tendencias de nuestra época y las dinámicas de las ciudades inciden globalmente en el consumo de recursos y en la generación de residuos, también son impulsores de impactos ambientales en general (Fernández Casadevante y Morán Alonso, 2012). Es por ello que

estas experiencias comunitarias presentan gran capacidad de promover cambios en su entorno (Quesada Felice y Matas Arroyo, 2018), proyectando, no sólo otros modelos de ciudad, sino también alternativas al sistema agroindustrial (Fernández Casadevante y Morán Alonso, 2012). A todo esto, resulta significativo profundizar en el rol que las huertas urbanas comunitarias representan para las ciudades. Abordar su capacidad para sembrar debates y reflexiones sobre cuestiones ambientales y cultivar desde allí, agendas de sustentabilidad.

Referencias

- Aguirre, P. (2015). La Situación Mundial. En P. Aguirre, D. Díaz Córdova y G. Polischer (Eds.), *Cocinar y comer en Argentina hoy* (pp. 23-32). FUNDASAP, Sociedad Argentina de Pediatría.
- Altieri, M., y Nicholls, C. (2000). *Agroecología. Teoría y práctica para una agricultura sustentable*. Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente. Red de Formación Ambiental para América Latina y el Caribe.
- Bigi, A., Hamdan, V. y Natinzon, P. (2006). *Aportes para la evaluación del capital social - El caso de la agricultura urbana en Mar del Plata*. 6ta. Bienal del Coloquio de Transformaciones Territoriales, Asociación de Universidades del Grupo Montevideo, Universidad del Litoral, Santa Fe.
- Böcker Zavaro, R. y Manzoni, M. (2015). Planificación en la política agropecuaria de Argentina. *Revista Internacional de Organizaciones*, 15, 7-27.
<https://doi.org/10.17345/rio15.7-27>
- Cittadini R., González N., González, V., Carrozzi. L., Génova F. y Porta, J. (2002). *La agricultura urbana como herramienta ante el proceso de marginación y exclusión en la ciudad de Mar del Plata, Argentina*. VI congreso de la asociación latinoamericana de sociología rural. Universidad Federal de Río Grande del Sur. Porto Alegre, Brasil. 25 a 29 de noviembre de 2002
- Del Rio, J. y Cabral, V. N. (2022). Servicios ecosistémicos de la horticultura urbana en el partido de General Pueyrredón. *Revista Estudios Ambientales*, 10(1), 4-17.
<https://doi.org/10.47069/estudios-ambientales.v10i1.1408>
- FAO, FIDA, OPS, WFP y UNICEF. 2020. *Panorama de la seguridad alimentaria y nutrición en América Latina y el Caribe 2020*. Santiago de Chile.
- Fernández de Casadevante, J. L. y Morán Alonso, N. (2012). Cultivar la resiliencia. Los aportes de la agricultura urbana a las ciudades en transición. *Papeles de Relaciones Ecosociales y Cambio Global*, 119, 131-143.
<https://oa.upm.es/15824/>
- Manzanal, M. y González, F. (2010). Soberanía alimentaria y agricultura familiar. Oportunidades y desafíos del caso argentino. *Realidad Económica*, (255), 12-42.
https://www.iade.org.ar/system/files/ediciones/realidad_economica_255.pdf
- Morán Alonso, N. (2010). Agricultura urbana: un aporte a la rehabilitación integral. *Papeles de Relaciones Ecosociales y Cambio Global*, 111, 99-111.
<https://oa.upm.es/12160/>

- Pachón, J. P., Medina-Moreno, M. y Pachón-Ariza, F. A. (2018). El hambre: abordaje desde la seguridad alimentaria hasta el derecho a la alimentación. *Gestión y Ambiente*, 21(2), 291–304. <https://doi.org/10.15446/ga.v21n2.75815>
- Quesada Felice, M. A. y Matas Arroyo, A. J. (2018). El huerto urbano como herramienta de transición socio-ambiental en la ciudad. *Paradigma. Revista Universitaria de Cultura*, 21, 4-11. <https://n9.cl/kean5>
- Sarandón, S. J. y Flores C. C. (2014). *Agroecología: bases teóricas para el diseño y manejo de agroecosistemas sustentables*. Universidad Nacional de La Plata.
- Svampa, M. y Viale, E. (2020). *El colapso ecológico ya llegó: Una brújula para salir del (mal) desarrollo*. Siglo XXI Editores.